

El Santuario de Valvanera



(Semblanza histórica)
por un monje del mismo

 Biblioteca de La Rioja

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

190802

R
14570

El Santuario de Valvanera

(Semblanza histórica)

POR
UN MONJE DEL MISMO



Gobierno
de La Rioja

Desarrollo Económico
e Innovación

Dirección General de
Cultura y Turismo

Biblioteca de La Rioja

12.313.804

1954

CROMO-GRÁFICA STILO
LOGRONO

DAMASO RUIZ CLAVIJO



SANTUARIO DE VALVANERA

Prólogo y tema

HABLAR DE VALVANERA, es internarse en un largo y luminoso sendero abierto por la dulce mirada de la Virgen que se dignó llamarse Señora de la Rioja; sendero real, privativo de la Madre de Dios, no mancillado por la huella del dolo, ni perturbado por el ruido de las armas ni la intriga caballeresca, aun en aquella belicosa época en que las montañas de Valvanera servían de mojón en la frontera navarro-castellana.

Si por él discurrieron generaciones de monjes, reyes, *fijosdalgo* y catervas de peregrinos, fueron como cortejo de la Virgen, protagonista de la historia de Valvanera, cuyo mérito no radica en complejidades de hechos, sino en el candor de un diálogo entre una Madre y sus hijos, que la circundan como las flores al tallo. Diálogo cuya idea común es un amor vibrante, desnudo de estrépitos mundanales.

Con razón D. Juan II de Castilla prohibió a los mercaderes el llevar a Valvanera *lanças e dardos e otras cosas de roídos*, por ser la Casa de la Virgen, y *por muchos miraglos que ende demuestra el nuestro Redemptor Jesu-Xristo por ruego de su Bendita Madre, e por muchas e infinitas personas de nuestros regnos e fuera parte dellos que de luengas e grandes tierras van a romeria a velar a dicho Monesterio con muy grand devoçión*.

Milagros de la Gloriosa, plegarias y lágrimas henchidas de fe y amor ardentísimo; he aquí el filón más rico y profundo del Valle de las Venas, que actualmente se estremece de gozo porque, evocando días mejores, vuelven en él a darse cita todos los corazones riojanos y cameranos para dar paso a aquella corriente de piedad y sencillez ingenuas, que fertilizó el campo de su gloriosa historia, al calor de Santa María.

Valvanera, nombre sagrado en la Rioja

Sol de la Rioja, es María de Valvanera.

Valvanera es el nombre de la Reina y Patrona de la Rioja, nombre por cierto muy significativo, porque quiere decir VALLE DE VENAS (en latín, VALLIS VENARIA). Y ¿qué venas se ocultan en los Montes Distercios, pedestal magnífico de nuestra Patrona? Materialmente hablando, encierran venas o filones de plata, cobre, hierro y límpido alabastro. En el sentido espiritual, venas de gracia y de amor, que derivan del Corazón purísimo de la Virgen, que se llama Señora de la Rioja; venas de amor ardentísimo, que enriquecieron a nuestros antepasados en tal grado, que Valvanera fué apellidado por ellos la Jerusalén Riojana.

Valvanera fué para ellos el Monte Santo y predilecto de sus peregrinaciones. *¡Santa María de Valvanera, váleme!*, gritaban en sus trances angustiosos. *¡Valvanera!* resonaba por todas partes como un hurra de agradecimiento, de entusiasmo y amor.

Imitemos a nuestros padres en la devoción a la Virgen de Valvanera, que el filón de sus amores no se acaba nunca.

Majestad y dulzura de la Virgen riojana

A la Virgen de Valvanera se la llama graciosamente Serranilla, y con razón. Fijaos bien:

En la agreste sierra de la Demanda, cabe el gran monte San Lorenzo, y a mil metros de altura, se halla el santuario de Valvanera, cuyas bóvedas encierran, como una verdadera reliquia, un roble. En el hueco de ese roble está sentada, sobre cuatro águilas —símbolo de majestad—, nuestra Patrona. A los pies del Roble corre una fuente que los romeros llaman justamente Santa, porque nace a los pies de la Virgen y por los muchos milagros que ha obrado en los peregrinos, que devotamente han bebido de sus aguas. A beberlas vino, en sencilla y fervorosa peregrinación, la me-

jor reina de España, Isabel la Católica; y de rodillas la bebió Felipe II, postrado en el lecho por su mal de gota, en el monasterio de La Estrella, junto a San Asensio.

La Imagen

La imagen de la Virgen de Valvanera, aun artísticamente considerada, es de las más valiosas e interesantes de todas las que existen. Es una verdadera joya de estilo bizantino, que la remota antigüedad nos legó.

Su mirada es tan dulce, que la Venerable Madre de Agreda, dijo que, en el don de convertir pecadores, ninguna hay tan singular como la de Valvanera.

El sabio cronista P. Yepes aseguró que entre todas las imágenes de María que había visto, ninguna le pareció tan bella como la de Valvanera.

El antiguo Libro de Reliquias del Monasterio dice que *non se falla Ymagen de tal fechora, e tan reverencial, a que todas personas caten tanta vergüença.*

Tiene los ojos grandes como los del Buen Pastor de las Catacumbas, para ver más y mejor a sus devotos, para robar mejor los corazones. Unos labios finísimos como una cinta de grana, semejantes a los de la Esposa del Divino Cantar.

La cubre una túnica interior de azul mar, que descien- de en pliegues bien formados hasta sus pies, calzados con chapines puntiagudos como de doncel medieval. La túnica exterior, es un manto de color rosa sobredorada, al que primitivamente servía de broche una gran piedra preciosa. Caprichosa gemería adorna sus extremidades verticales, entreverándose consecutivamente el rubí y la esmeralda.

¡Qué graciosa se nos presenta nuestra Reina de Valvanera! Viste de pastora, porque es la Madre del Buen Pastor, y porque su misión es apacentar las almas de todos sus riojanos.

Se aparece en un roble, para simbolizar su gran poder

ante el Trono de Dios y porque quiere a sus hijos como Ella: intrépidos, y generosos en la fe y en el amor.

Al pie del Roble, que es su trono, brota una fuente pura y perenne, que significa el torrente de sus gracias.

En su Roble apareció un enjambre de abejas labrando sus panales, cuya miel simboliza la dulzura de la Madre de Dios para justos y pecadores

Con qué cariño la cantaban nuestros padres, todos los Riojanos que nos precedieron.

Virgen de Valvanera,
¿qué haces ahí sola,
sentadita en el Roble
como Pastora?



Su milagrosa aparición

Cuando los árabes invadieron el suelo español, los cristianos indefensos, huyeron hacia el interior de la nación, ocultándose muchos de ellos en los elevados montes, y para

evitar la profanación de las Efigies santas, las llevaron consigo muy cuidadosamente.

Un devoto cántabro (que así se llamaba entonces a los riojanos) se cuidó de la venerada Imagen de Ntra. Sra. de Valvanera, y la escondió en los Montes Distercios en el hueco de un corpulento roble. Así estuvo bastante tiempo —no sabemos cuanto—, hasta que el Cielo dispuso que fuera hallada de este modo maravilloso.

En la villa de Montenegro de Cameros, había un hombre de costumbres corrompidas e instinto criminal, que, después de hacer llorar a sus honrados padres con su perverso proceder, resolvió escaparse de casa y partir, a la mala del demonio, en busca de aventuras. En fin, terminó haciéndose bandolero y bandolero terrible en toda la comarca. Se llamaba Nuño Oñez.

Un día salió Nuño a realizar sus acostumbradas maldades, y allá a lo lejos alcanzó a ver a una presunta víctima. Era un sencillo labrador de Anguiano, que se dirigía al campo con su yunta de bueyes; hacia él avanzó resueltamente Nuño, dispuesto a realizar un robo y un crimen, si preciso fuere.

En aquel momento empieza la acción sobrenatural de la misericordia divina por intercesión de María, porque sucedió que el labriego, antes de comenzar la tarea, se santiguó como buen cristiano, y postrándose de rodillas, daba gracias al Señor que hace germinar los campos y envía el sol sobre justos y pecadores. Al verle Nuño en esta actitud, él, ladrón y asesino, siente un estremecimiento en su alma que le hace arrojar el cuchillo con que intentaba consumir el crimen, y con los ojos arrasados en lágrimas, pide perdón al sencillo labrador por las perversas intenciones que abrigaba.

El corazón de Nuño convirtiéndose del todo a Dios. Fué el primer milagro obrado por la Virgen de Valvanera.

Para reparar y llorar más sus pecados, internóse en la cueva de Trómbalos, junto a Anguiano, y con sus ríguosas

penitencias quedó Dios tan aplacado y satisfecho, que se dignó revelarle por medio de un Ángel el lugar en donde se hallaba escondida la bendita Imagen de Nuestra Señora de Valvanera, diciéndole: *Despierta, Nuño, deja la cueva de Trómbalos y vete a Valvanera porque has de saber que en lo hondo de ese valle, a mano derecha, y en dirección del mediodía, hallarás*



un gran roble, que sobrepuja en elevación a los demás árboles. A sus pies mana una fuente. Dentro del árbol, multitud de abejas labran sus panales.

Cuando, por estas señas, encuentres dicho árbol, le cortarás, construyendo en aquel mismo sitio un altar bajo la advocación de la Madre de Dios. De la madera del Roble, harás una Imagen de Cristo Crucificado para que los fieles, doliéndose de sus pecados y

condoliéndose de la Pasión del Redentor, la miren y esto les aproveche para la vida eterna.

En la concavidad del Roble, hallarás una graciosa Imagen de la Virgen María que con rostro gozoso parece como que acaricia al hijo que tiene en sus brazos. La Divina Piedad no permite esté oculta por más tiempo dicha devotísima Imagen, antes es su voluntad que sea conocida y venerada para provecho de los fieles. No te quiepa la menor duda de esto.

Este Roble que sobresale entre todos los árboles, es emblema de la Cruz de Cristo y del mismo Salvador, que en grandeza sobrepuja a cuanto existe.

Debes saber también, que la fuente que mana a los pies de la Virgen Bendita, simboliza la liberalidad inagotable de la Madre de Dios que nunca deja de saciar la sed de sus devotos con las dulcísimas aguas de sus gracias.

Obedeció Nuño a la voz del Angel, y en compañía de un sacerdote de Brieva llamado Domingo, llevó a feliz término todo lo dispuesto por el Angel.

La noticia se difundió rápidamente por doquier, causando tanta alegría en los pueblos, que este admirable y portentoso hallazgo de la Imagen de María de Valvanera «LLENÓ DE GOZO A TODA LA REGIÓN», de manera que desde este momento, fué constituida en Patrona de la Rioja y Cameros.

La aparición debió ocurrir a mediados del siglo X.

Colores de romería

Dilagos de la Gloriosa de Valvanera

Hablar de Valvanera es saborear los encantos espirituales de una romería perenne.

La Virgen de Valvanera se hizo serrana al esconderse en estas espesuras, para que sus hijos la buscaran con inquietud anhelante.

Venid a Mí, dijo y viene repitiendo desde el momento de su aparición; y desde entonces no cesaron de acudir a Ella, buscando consuelo, miles de millares de peregrinos, no sólo de Rioja y Cameros, sino de toda Castilla y de los más apartados puntos de la Península

La voz de la Tortolilla, oculta bajo la enramada del Roble, llegó pronto al valle, internándose en el tugurio del menestral y en el palacio del Señor. Rápidamente repercutió en toda la región, resolviéndose sus ecos en interminables y devotas romerías que inundaron e inundan las veredas de Valvanera. Peregrinaciones de heterogéneas muchedumbres en las que se hermanan la madre con el niño en brazos, para ofrecerle a la Virgen; el caballero que sube a velar las armas ante Santa María; los jóvenes esposos a reafirmar y consagrar sus amores; el pecador, el enfermo y el atribulado, a llorar y pedir; el trovador, a cantar, y todos juntos a obsequiar a la Madre común, dirigidos por los ángeles del Cielo.

Acudían a Ella con la misma seguridad y confianza del niño que se encarama en el regazo de su madre.

Al leer los portentos obrados por la Dulce Serranita y considerar su número y calidad, admiro emocionado la facilidad con que nuestros sencillos padres, arrancaban, por decirlo así, los milagros de la Virgen de Valvanera, hasta tal punto que aun cerradas las puertas de la posibilidad humana, no perdían la esperanza en el poder y en la bondad de la que tanto amaban. Unos sencillos ejemplos ocurridos todos en el siglo XVI, bastarán.

En la Corte de Valladolid hallábase D. Juan Vázquez de Molina, secretario de Carlos V, con una pierna tan ulcerada que los médicos decidieron cortársela. Doña Leonor de Zúñiga, natural de Bobadilla y guardadamas de la Emperatriz de Austria, allí presente, compadecida del paciente fijoalgo, díjole: *Señor, ¿queréis curar?; encomendaos al corazón a la Virgen de Valvanera, que yo salgo fiadora de ello*. El cristiano caballero hízolo así y al momento lleno de alegría, y

sín dolor alguno en la pierna, vió estupefacto en ella el color normal.

Un señor de Anguiano, trabajaba con su hijo en el monte de Valvanera. El rapaz cayó de un haya con tan mala suerte, que instantáneamente quedó muerto. Su afligido padre, cargó el cadáver de su hijo y subiólo al Monasterio, llegando a él en el preciso momento de tocar a Misa mayor, y ¿qué es lo que hizo?; dejó el cadáver en una dependencia monasterial y sigilosamente se fué a oír Misa y rogar en ella a la Señora se dignara devolverle sano a su querido hijo. Terminado el Santo Sacrificio, vió estupefacto lleno de vida y alegría al que poco antes era cadáver.

En Alfaro murió un señor por nombre Garci Ezquier. Su esposa, devotísima de la Virgen de Valvanera, vió transida de dolor cómo amortajaban a su marido para conducirlo al cementerio. Ante el ataud, cirios y lágrimas de los circunstantes, exclamó llena de fe y esperanza: *Virgen de Valvanera, Señora de muchas virtudes, váleme*. Bastaron estas palabras para que el poder intercesor de María de Valvanera, obrara el estupendo prodigio de la resurrección del alfarero.

Unos Beneficiarios de Viana vinieron en peregrinación a Valvanera. Junto al pueblo de Tobía, espantóse la caballería de uno de ellos, de tal modo que el que la montaba recibió un golpe mortal. Los apenados compañeros desearon en principio dar sepultura al cadáver en el citado pueblo de Tobía, pero desistieron, diciendo: Quién sabe si la Santísima Virgen tan poderosa y buena, se digna volver a la vida a nuestro compañero. Efectivamente, cargaron el difunto en la mula y llegados a Valvanera, presentáronle a la Virgen suplicándola tuviera compasión de ellos en tan apurado trance, pues si Ella quería, no había inconveniente alguno de ver vivo y sano al difunto. La Virgen, movida de súplicas tan saturadas de amor y confianza, quiso en efecto mover el resorte de la Omnipotencia Divina en favor de aquellos sus devotos quienes volvieron alborozados a la

ciudad de Viana, bendiciendo a María de Valvanera por el milagro de la resurrección en la víctima de su comitiva.

No me entretengo en dar más detalles sobre estos milagros bien probados, ni en reseñar otros que son innumerables. Sólo he pretendido poner de relieve el poder y bondad de la Virgen, y el medio sencillo y eficaz de disponer de ese poder y bondad.

¡Con qué elocuencia hablarían de Valvanera los treinta muertos resucitados por intercesión de nuestra Madre que en alegre romería, llevaron la mortaja para colgar en el altar de la Virgen que les devolvió a la vida! Aquellos ciegos, paralíticos, enajenados y tantos y tantos enfermos de cuerpo y alma que sintieron el dulce tacto de María que es salud, y finalmente aquel ingenuo y piadoso que en su testamento, sólo tiene que legar *el mio cuerpo a la fuesa, y la mi anima a Santa María de Valvanera*.

Miembros de cera, mortajas, cordialísimas dedicatorias y súplicas; en una palabra, amor; he aquí los trofeos de la Serranilla de los Distercios.

Todo el poderío y esplendor de Valvanera, fué una natural consecuencia de tanto entusiasmo y fervor.

Veintidos iglesias filiales, su autonomía jurisdiccional civil y eclesiástica, el ser dueña y árbitra Valvanera de dos Señoríos (Anguiano y Manjarrés), el gozar de innúmeros privilegios y exenciones, es una pequeña prueba de lo que la piedad realizó en nuestro Santuario.

Sto. Domingo de la Calzada y el padre de Sto. Domingo de Silos hacen testamento a favor de Valvanera

Sto. Domingo de la Calzada, el Abrahán Riojano, educóse al lado de su Princesa de Valvanera, progresando tan notablemente en las artes liberales, y sobre todo en la ciencia de los santos, que su figura constituye una legítima glo-

ría nuestra, porque sus obras, aun materiales, representan la civilización de un siglo de oro.

El Santo, en agradecimiento a los múltiples beneficios que recibió de la Virgen y de los monjes capellanes, especialmente del abad D. Iñigo, a quien con dulce añoranza llama *mi maestro y mi señor*, legó en testamento al Santuario todos los bienes y casa solariega que poseía en su pueblo natal de Vitoria. La escritura lleva la era MCXXVI que corresponde al año 1088.

* * *

Aquel *ome sennalado, amador de derecho, de seso acabado* como llama Berceo a Juan Mans, padre de Sto. Domingo de Silos, manifestó asimismo su agradecimiento a Valvanera por los consuelos que tanto la Virgen como los monjes prodigaron no solamente a él, sino también a su hijo, el gran Silense, tan perseguido por la codicia de D. García de Navarra y la incomprensión del abad de San Millán de la Cogolla.

Juan Mans, no sólo hizo donación a Valvanera de las tierras y viñas que disfrutaba en Cañas, sino que se retiró a este Santuario para pasar en él sus últimos días en calidad de monje.

Reyes, Pontífices y Grandes del Reino, honran a Valvanera

A partir del último decenio del siglo X, Valvanera aparece en la historia como abadía de transcendental importancia. Reyes, Pontífices y nobles, se disputan la amistad con el Santuario Riojano, y a porfía le rinden piadoso acatamiento.

Todos los monarcas navarros con residencia cortesana en Nájera, y los castellanos, otorgáronle pingües donaciones y notables privilegios. Citemos algunos. D. Sancho el Noble y su esposa Dña. Placencia, además de ane-

xionar a Valvanera el Monasterio de S. Saturnino de Ocón y conceder todos los diezmos de *la labranza de Ocón*, pasó varios veranos en los montes Distercios, disfrutando de la observancia religiosa y de la amenidad que esta sagrada montaña de la Virgen les brindaba.

D. Alfonso VI, movido por la santidad que se respiraba en el Valle de la Venas, levantó un templo más capaz y hermoso que el anterior.

Alfonso el Sabio manda que nadie perturbe los ganados del Monasterio y que éstos pasten libremente por todos sus reinos, sin carga alguna.

D. Juan II de Castilla, ordena que nadie se inmiscuya en la posesión jurisdiccional de Valvanera.

Isabel la Católica, admirada de los portentos que obra-ba nuestra Madre del Roble, vino a visitarla y fundó un juro perpétuo sobre las alcabalas de Sto. Domingo de la Calzada, *para mayor lucimiento y pompa del culto* en Valvanera, encargando a los monjes que celebrasen todos los años un funeral por el alma de sus padres.

Felipe II, agradecido a la Virgen de Valvanera por la notable mejoría que experimentó bebiendo agua de la Fuente Santa, concedió igualmente otro juro perpétuo, con cuyas rentas debían arder continuamente ante el altar de la Virgen de Valvanera, siete lámparas de plata, que él mismo regaló.

*
*
*

Y ¿qué diremos de los Sumos Pontífices con relación a nuestro Santuario? Por vía de ejemplo, pondremos algunas gracias y privilegios que le concedieron.

Alejandro II, concedió a Valvanera y a sus granjas el *derecho de asilo*, prohibiendo a reyes y príncipes, que por ningún motivo se atreviesen a sacar de sus respectivas iglesias, a cuantos delincuentes se refugiaran en ellas.

Inocencio III tomó bajo su inmediata protección y de modo estricto, las personas y bienes del Monasterio, tanto presentes como futuros, para evitar las intromisiones en él.

Paulo III concedió a Valvanera la singular gracia de ganar Jubileo Plenísimo el 8 de septiembre, y si esta fecha de la Natividad de Ntra Sra. cayere en domingo, las indulgencias jubilares podían lucrarse durante toda la octava de dicha festividad.

Gregorio XIII, a petición de D. Juan Zúñiga y Ercilla, concedió Indulgencia Plenaria a los que visitaren los siete altares de nuestra iglesia, equiparando la capilla de S. Miguel (propiedad de los Zúñigas) a la de S. Gregorio de Roma para los efectos de *sacar anima*.

* *
* *

De la nobleza riojana, podemos decir que si ilustre fué por la bizarría y buenos servicios prestados al rey terreno, mayor brillo obtuvo al demostrar su ferviente devoción a la Celestial Reina de Valvanera. Díganlo los Manriques de Lara, los Condes de Haro, los de Aguilar, los Zúñigas y Ercillas, Londoños, Castros, Fernández de Bobadilla, Ocampos, Leivas, Esquiveles y otros, muchos de cuyos vástagos desearon reposar después de muertos ante el altar de la Virgen a quien tanto amaron en vida.

Santidad y Ciencia en los Claustros de Valvanera

La geografía no ofrece lugar más a propósito para que el alma, desligada de las ataduras terrenas, discurra más libremente por los profundos caminos de Dios. Soledad, altura y aire puro, naturaleza maravillosa, y en este marco, el desarrollo de una perpétua salmodia con galas de liturgia.

¡Qué bien se está en Valvanera! repiten sin excepción cuantos escalan esta santa montaña. Todos marchan con pena, y es que Dios y su Madre viven y reinan en Valvanera, y con ellos la paz y el consuelo espiritual que tanto anhela el hombre.

Si esto sienten los que de vez en cuando acuden a la Casa de la Virgen, ¡qué no experimentará el espíritu de los que consagraron su vida al Señor, sacrificándola en esta soledad llena de sus bendiciones y misericordias!

En estas cortas páginas, me pareció laguna imperdonable el no citar siquiera algunos florones monásticos, a monjes extraordinarios por su elevado espíritu de santidad, dotes de gobierno y ciencia humana, porque la soledad y la oración no están reñidas con el ejercicio del ingenio.

Sea mi primer recuerdo para aquellos primeros abades a quien la Historia Latina del Santuario dedica frases laudatorias como estas: *Exclarecido en devoción, adornado de buenas costumbres, insigne en virtud y gracia.*

Gonzalo de Berceo en la estrofa 84 de la Vida de Santa Aurea, cita a dos monjes de Valvanera a quien esta Santa vió en éxtasis, entre las legiones de bienaventurados. Dice:

Conosció entre todos un monje ordenado;

Monio li dixerón como diz el dictado.

A otro su discípulo Munio era llamado,

Que en el Valvanera fue abad consagrado.

En la iglesia de Villavelayo ví, hace poco, la imagen de un santo abad; en el pedestal léese *San Iñigo de Valvanera*. Este Santo fué el maestro de Sto. Domingo de la Calzada y la historia primitiva del Monasterio le atribuye varios milagros.

Quizás el que adquirió más nombradía de santidad fué el Venerable P. Fr. Sebastián de Villoslada. Fué abad de varios Monasterios, fundador del Hospital de la Buena Dicha, en Madrid. Reformador de la Orden Benedictina en Portugal. Debido a sus admirables dotes como director espiritual, pedíanle habitualmente consejo Felipe II y su real familia, el cardenal-archiduque Alberto, D. Fernando Contreras y D. Fernando Carrillo, Presidentes respectivamente de Castilla e Indias. Solicitaron asimismo su palabra, eximios teólogos del Reino, siendo inapelable la sen-

tencia del Venerable P. Villoslada tanto en las decisiones individuales como colectivas.

Felipe II le ofreció la Sede de Palencia que él humildemente renunció.

En las ciencias descollaron, entre otros, Juan Salcedo y Luis Flórez, eximios oradores y literatos, siendo el primero el encargado de componer el poema latino para las honras fúnebres del emperador Carlos V.

Como historiadores, merecen especial mención Bravo de Sotomayor, Rubio y Luis de Ariz. La *Historia de las grandezas de la ciudad de Avila*, será siempre una obra de consulta para quien hable o escriba sobre la ciudad de Santa Teresa. Jiménez Barranco, revelóse como excelente exégeta, dejándonos dos importantes obras en esta materia.

Para abreviar, hago notar la circunstancia de que apesar de hallarse Valvanera en lugar tan recóndito, al parecer ajeno a la corriente de la civilización, de nuestros claustros fueron requeridos multitud de monjes para ejercer importantes cargos tanto en la Iglesia como en la Orden. Dos Obispos electos y consagrados, y otros dos que renunciaron a la mitra; cuatro Abades Generales y una pléyade de Visitadores, Definidores y Secretarios Generales de la Congregación Benedictina Vallisoletana. Estos y otros muchos ejemplos hablan elocuentemente.

La Virgen de Valvanera en América

Además de las ilustres Cofradías y Hermandades de Valvanera fundadas y aún permanentes en diversas provincias de España, hay una circunstancia singular que nos manifiesta la admirable propagación del culto a nuestra Madre; la ferviente devoción que se la profesa en toda la América Latina.

No se puede probar críticamente la aseveración de Ortega y Munilla de que la nao que condujo a Colón al Nuevo Mundo llamábase LA SANTA MARIA DE VALVANERA;

sin embargo hay que admitir el hecho consolador de que no hay república hispano-americana donde no existan corradías o iglesias bajo la advocación de Valvanera. La Valvanera llaman allí a nuestra Virgen.

La Valvanera de Buenos Aires, por ejemplo, y la de Méjico (capital), son monumentales iglesias que aun artísticamente honran a ambas capitales.

En Manizales (Colombia) es tan antigua, y tan arraigada está la devoción a la Virgen de Valvanera, que algunos devotos de aquella importante ciudad, llegaron a creer que la Señora del Roble es originariamente colombiana.

Todos los habitantes del valle de Coamo, en Puerto Rico, están consagrados a María de Valvanera, elegida unánimemente por ellos como Patrona, y asimismo por los de S. Juan de Tibás, en Costa Rica.

Los espléndidos cultos que en Lima y Bogotá la tributan, constituye un magnífico ejemplo que muchos riojanos debieran imitar.

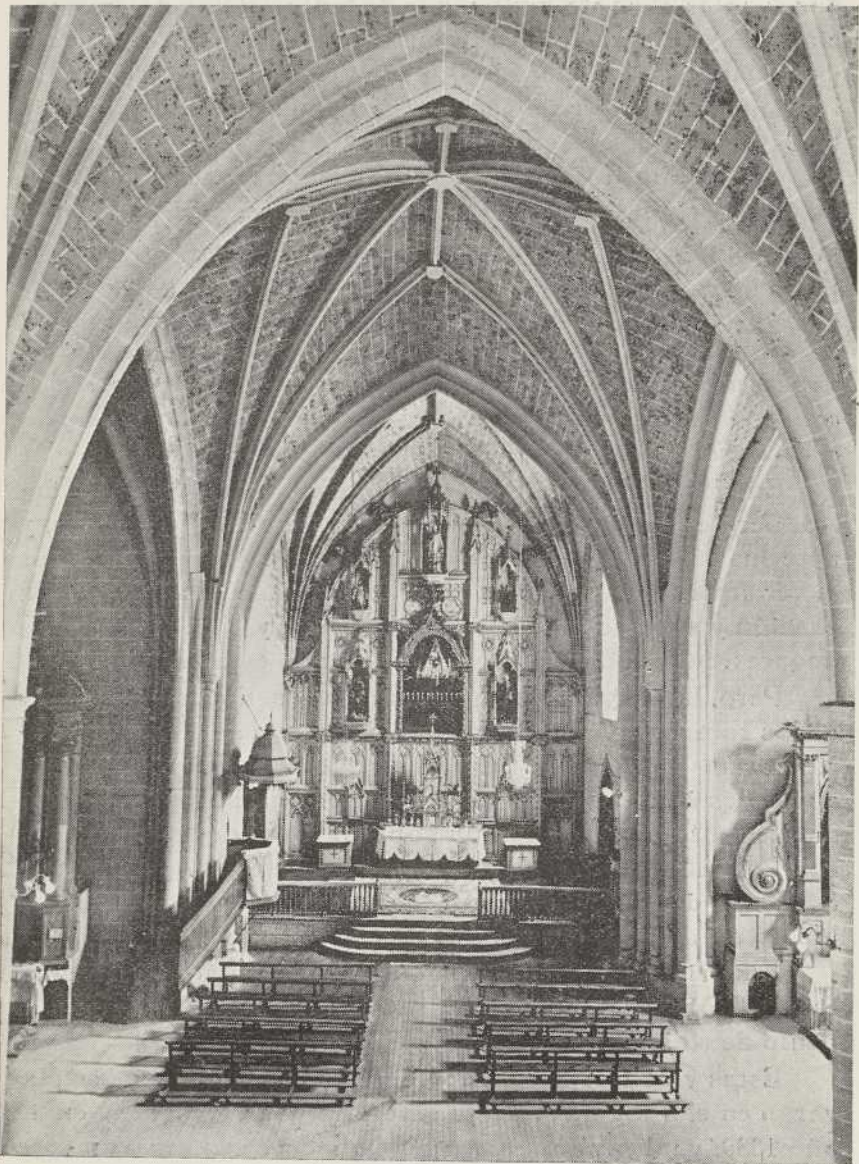
Conservamos en el archivo monasterial un voluminoso legajo de cartas, programa de cultos, hojas propagandísticas, etc. de América, que nos da la sensación de que en la tierra americana crece tanto o más fecunda que en la Rioja la semilla valvaneriana

Dos etapas en la restauración de Valvanera

En el siglo pasado, Valvanera como todos los monasterios, sufrió los satánicos vendavales de la Exclaustración de Mendizábal, después de experimentar los estragos de la invasión napoleónica.

El año 1809, las tropas francesas prendieron fuego al Santuario de nuestros amores, después de haberlo saqueado a su antojo.

Más tarde, como temiendo que sus ruinas se levantaran



por sí solas al soplo vivificador de tantos siglos de existencia y de gloria, el gobierno liberal, dicta la inicua sentencia de exclaustación para que los monjes capellanes de la Perla Riojana, perdieran hasta las esperanzas de reconstruir la Casa solariega de su Madre.

En el año 1855, decía el elocuente orador sagrado, D. Castor Campaña, a la Colonia Riojana congregada en la iglesia de S. Ginés de Madrid: *Viajeros religiosos, almas sensibles, no vayáis a Valvanera, que no está allí el objeto que buscáis ni el monje que cuidaba de la lámpara y que adornaba el altar con frescas y lozanas flores. La campana que tocaba a la oración ha enmudecido, y a sus vibrantes ecos, ha sucedido un silencio sepulcral, o los siniestros graznidos de las aves de rapiña... No vayáis a Valvanera, que no está allí la Virgen de la Montaña.*

En efecto, hasta la Virgen fué arrebatada de su Santuario, pero el pueblo bueno seguía acudiendo a Valvanera, y ante sus ruinas oraba y pedía protección. Lloraban todos al ver aquellos escombros venerandos, santificados por la oración y sacrificio de sus antepasados, y al volver a sus hogares, no podían arrancar del corazón esta espina.

Pero, la plegaria de aquellos devotos no era estéril, y de los romeros que acudían a Valvanera cuando el Santuario era un montón de ruinas, surgieron entre otros, dos apóstoles riojanos, que comenzaron a combatir denodadamente tanto olvido y baldón sobre la Casa de la Virgen: El P. Minguella, a la sazón Rector de los PP. Agustinos de S. Millán de la Cogolla, y D. José María Escudero, entonces Magistral de la Colegiata de Logroño.

Las primeras palabras de estos dos paladines, fueron estas: Riojanos, o Valvanera se restaura, o renunciamos al título de riojanos.

Estas y otras frases parecidas, fueron saetas que se clavaron en el alma de la Rioja entera, y poco después, en el año 1880, ya disponían providencialmente del instrumento para dar comienzo a la suspirada restauración.

El instrumento fué el popular Hermano Tiburcio, co

nocido hasta en la Corte por sus penitencias y por el entusiasmo con que pregonaba la devoción a la Virgen de Valvanera.

Con una azada y un cesto comenzó este penitente a retirar el montón de ruinas, y tan poderosa fué la fe de este ermitaño, que con su ejemplo electrizaba a todos cuantos le veían u oían hablar de él; y así, la devoción y el sacrificio de toda la Región que palpitaba ardientemente por el honor y gloria de su Madre y de su Santuario, dió principio a una obra que hoy consideramos propia de héroes, atendiendo a las circunstancias.

Los caminos de Valvanera se estremecieron de gozo ante la imponente comitiva de carruajes que conducen los materiales necesarios para la restauración.

El desinteresado esfuerzo de todos, sin distinción de clases, hace que en el año 1883 la vida del Santuario comience a reanudarse, y en 1885 la Sagrada Imagen es trasladada del pueblo de Brieva a su secular mansión. En poco tiempo quedaron restaurados iglesia y monasterio, pero esta restauración fué provisional ya que lo que más urgía era la rehabilitación del culto; y como provisional, necesitó más tarde de reparaciones, so pena de volver al primitivo estado ruinoso.

Pasaron los años y el sacrificio y constancia de los monjes, fueron allanando dificultades e introduciendo notables mejoras en el Monasterio, pero su brazo, debido a múltiples circunstancias, era incapaz por sí solo de realizar una completa restauración, digna de la Madre y de sus hijos. Y Dios, que nunca deja de premiar a los esforzados de su Causa, ni de fomentar la gloria de su Bendita Madre, movió en la actualidad los resortes de la piedad de los fieles, y el nombre de la Patrona, un tanto olvidado, se pronuncia con el calor y devoción de antaño. El reloj de la Providencia, sonó de nuevo para dar a Valvanera la importancia y categoría espiritual que merece.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis, D. Fidel

García Martínez, publicó el 2 de febrero de 1949 una luminosa Pastoral en que hacía un llamamiento a sus diocesanos sobre esta necesidad espiritual y material, reanimando de tal modo a estos, que el 4 de abril del mismo año, dieron comienzo las magníficas obras que esperan aún feliz término, para lo cual constituyóse el 22 de febrero de 1949 el Patronato *pro Valvanera*.

En 1951 creóse el Capítulo de Caballeros de Santa María de Valvanera, que tanto realce y esplendor da a las solemnidades en honor de la Señora. En 1952 como anteriormente en 1948, la Sma. Virgen de Valvanera giró visita peregrina por todos los pueblos de su amoroso Patronazgo, siendo aclamada fervientemente en todas las localidades y por todos sus hijos.

Todo este movimiento aceleró la suspirada fecha de la Coronación de nuestra Madre, fecha anunciada por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo D. Abilio del Campo Bárcena, quien prosiguiendo la labor valvaneriana de su predecesor, señaló el próximo día 15 de este mes y año, doblemente mariano para esta región, para que la Dulce Serranita de los Distercios sea coronada oficial y canónicamente como Reina soberana de Rioja y los Cameros, títulos que ya nuestros padres la dieron desde hace mil años, títulos que todos sus hijos reafirmaron en espontáneo plebiscito, con motivo de las recientes visitas que la Virgen les hizo.

Que esta fecha marque un destacado jalón no sólo en las páginas de la historia, sino en el alma de los que se honran llamando a la Virgen de Valvanera Madre, Patrona y Reina.



VALVANERA
EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
AÑO MARIANO, 1954

•

1500

R
14570

Biblioteca de La Rioja



10000456615